

UN PROLOGO DE MALCOLM MUGGERIDGE

Dentro de poco se publicará en los Estados Unidos la primera biografía escrita en inglés cuyo autor es Dennis M. Helming. El libro tiene aproximadamente unas 35.000 palabras y contiene 73 fotografías, 11 de ellas a todo color. Footprints in the Snow: A Pictorial Biography of Monsignor Escrivá, Opus Dei's Founder se edita con un prólogo escrito por el periodista británico Malcolm Muggeridge, texto que en versión castellana «Nuestro Tiempo» ofrece como primicia al cumplirse el X Aniversario de la marcha al cielo del Fundador del Opus Dei.

Hace ya algunos años que oí, por primera vez, las palabras Opus Dei. De alguna forma, el latín ya lo decía todo: **trabajo de Dios**, lo que significa —supuse— todo trabajo que vale la pena; desde el amoroso cuidado con el que una madre vela por su hijo, o un agricultor abre surcos en la tierra, o Miguel Angel pinta la Capilla Sixtina, hasta el del pocero que limpia las alcantarillas. El verdadero trabajo es, realmente, santo. Recojo aquí los bellos versos de George Herbert, quien habla de cómo trabajar para Dios hace que «lo

cotidiano y lo oculto, sea divino».

«Enséñame, mi Dios y Rey que te vea en todas las cosas y que todo lo que haga lo haga por ti».

El apóstol Pablo encuentra así, en su trabajo habitual, el apoyo necesario para evangelizar en nombre de Cristo.

Baste este apunte en cuanto al nombre, acuñado por Mons. Escrivá, su Fundador, y de quien se ocupan las páginas siguientes de este libro: un hombre santo que se mantiene dentro del mundo, en lugar de tratar de evitarlo. Un sacerdote que trata a sus jóvenes seguidores con tacto y energía; que a modo de San Francisco, es un enamorado de la alegría y hermano de todos. He visto varias de sus películas, rodadas en diversas ocasiones y ambientes. La última, la más sorprendente: Mons. Escrivá, solo, sobre un escenario, contestando preguntas de todo tipo, procedentes de un numeroso y variado público. Mirado superficialmente, aquello podría parecer un sofisticado programa de televisión en directo, pero examinado más de cerca se descubre enseguida que, debajo de todo aquel buen humor y alegría, está el dedo de Dios que busca y ama. Todo aquello se correspondía perfectamente con la definición que el mismo Mons. Escrivá daba de la específica vocación al Opus Dei: «Contemplativos en medio del mundo».

Mons. Escrivá ha hablado siempre de la «riqueza de la vida ordinaria». Sobre este punto no puedo mejorar lo ya dicho por el Padre John O'Connor O.S.A.:

«La riqueza de la vida ordinaria es el mensaje de un gran hombre dirigido a este siglo, y que él desea atraer de nuevo a Cristo. En el corazón mismo de esta riqueza está la unión con Cristo, principalmente a través de la oración, con una dimensión puramente espiritual. Pero

Mons. Escrivá, una y otra vez, insiste en que esa unión se mantiene viva también a través de la santificación y, más concretamente, a través de una consciente perfección del trabajo humano».

«Me imagino», continúa el Padre John, «que Mons. Escrivá gastó su vida tratando de enseñar al mundo cómo armonizar lo natural con lo sobrenatural, a Dios con el Hombre y al Hombre con Dios... Es esto, como el resto de sus enseñanzas, lo que deja, a modo de legado, a su familia del Opus Dei, a la Iglesia, y al mundo».

En estos momentos recuerdo con gran cariño cada oportunidad que tuve de conocer a gente del Opus Dei, tanto en mi país como en el extranjero. Por ejemplo, en Wickendam Manor, al suroeste de Londres, donde fui a hablar a un grupo de sacerdotes diocesanos; luego, en Nueva York y Washington, D.C. También recuerdo especialmente a algunas personas, como al Padre Gonzalo González a quien, mi mujer Kitty y yo, llegamos a tener en gran estima. La dedicación de esos jóvenes cristianos a su vocación en el Opus Dei y su fidelidad al Fundador, han sido, desde todo punto de vista, siempre edificantes.

A decir verdad, el único VIP, miembro del Opus Dei, que llegué a conocer fue Gregorio López Bravo, cuando era ministro de Asuntos Exteriores de España. Fui a Madrid a verle por encargo de la BBC para hacerle una entrevista. Nuestra conversación se hizo distendida cuando le pregunté si empezaba la jornada en el despacho del Ministerio con una oración. Me dijo que sí, como era natural en una persona que vivía el espíritu del Opus Dei. Le di mi enhorabuena, porque —le dije— cualquier cosa que haga que un político pierda su yo y se acerque más a Dios, es algo grande. Estuvo de



acuerdo conmigo. Más tarde conocí a toda su numerosa familia y fui con ellos a Misa; en resumen, fue una experiencia feliz y agradable. Recientemente me he enterado con tristeza, a través de **The Times**, del fallecimiento de López Bravo en un accidente aéreo.

He aquí una historia extraordinaria, bien narrada en el presente libro. El crecimiento y el desarrollo del Trabajo de Dios que es, al mismo tiempo, Trabajo del Hombre; la seguridad, plasmada en la mente de un hombre, de que las cosas que parecen ordinarias del Tiempo, son imágenes de las cosas extraordinarias de la Eternidad. Y, detrás de todo ello, una mente a la que no es posible desviar de su objetivo y un alma que va agrupando a su alrededor otras almas que comparten con él la misma ansia: Mons. Escrivá ■